

NUEVAS EXPERIENCIAS DE INGESTIÓN DE PSILOCYBES ALUCINÓGENOS

Roger Heim y Pierre Thévenard*

Museo de Historia Natural
París, Francia

En nuestra película en colores de 35 mm, cuya versión original dura 2 horas 20 minutos, hemos introducido numerosas experiencias realizadas con personas que se han prestado voluntariamente a ingerir hongos alucinógenos. De un conjunto muy variado y rico de secuencias de las sesiones correspondientes que fueron registradas, luego de las discusiones que mantuvimos con cada experimentador después de sus ensayos, hemos extraído aquí algunos análisis, algunas frases características pronunciadas por cada uno de ellos, algunos comentarios e incluso algunos dibujos que se agregan a la multitud de reportes que numerosos psiquiatras o fisiólogos han publicado. Uno de nosotros ha expuesto, en otra ocasión, el análisis detallado de las obras de Anne-Marie Quétin -tesis notable de medicina sostenida brillantemente por esta colaboradora del profesor Jean Delay¹, además de la de René Robert sobre los efectos de la psilocibina en los pintores².

EXPERIENCIAS PARISINAS

Señorita Michaux

La señorita Michaux es dibujante publicitaria. Por segunda ocasión acaba de ingerir, hace media hora, algunos hongos alucinógenos. Mientras que en el transcurso de la primera experiencia ha presentado las alucinaciones coloreadas habituales, hoy, luego de algu-

nas visiones sumamente fugaces, nos anuncia que siente deseos de dibujar, y solamente de dibujar, no de pintar, incluso rechaza utilizar los colores que se le proponen.

Escuchemos su propia interpretación de los hechos. Ella tiene conciencia de su estado "segundo" y teme dar la impresión de estar jugando. Pero el cuadro es dominado por la nueva conciencia que se apropia de ella poco a poco y se expresa cuando admira su dibujo y afirma: "Maravillosamente simple. Ningún trazo de más. Nada que agregar". Subrayemos la paradoja, la contradicción en las palabras. Ella afir-

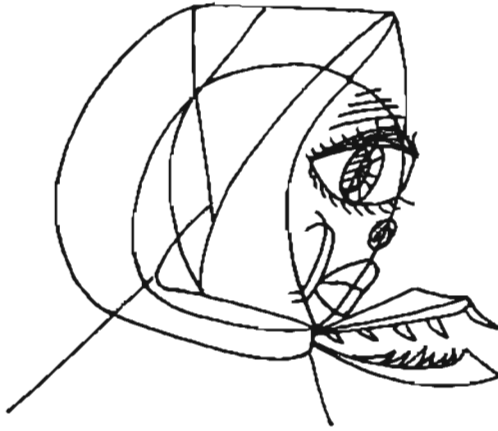
FIGURA 1



La joven mamá, por la señorita Michaux, acuarela pintada por ella algunos meses antes de su primera experiencia con los hongos alucinógenos.

* *Archives du Muséum National D'Histoire Naturelle*, 7a. serie, tomo IX, 1965-1966, pp. 201-211. Traducido del francés por Ricardo Téllez G., Universidad Autónoma de Puebla.

FIGURA 2



La religiosa dibujada por la señorita Michaux bajo la acción de los hongos alucinógenos.

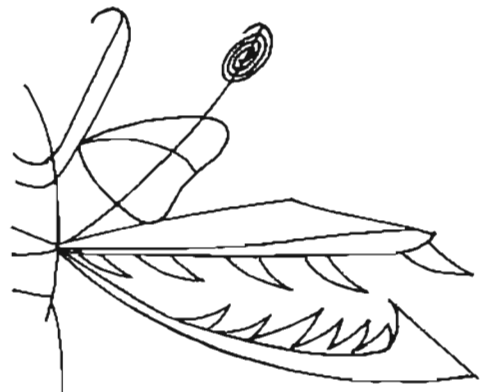
ma: "Insisto, pero introduzco los detalles... Sí, busco los detalles. Y sin embargo tengo horror de los detalles... Simple y completo... Bonito y monstruoso".

Se sabe que ninguno de los pintores sometidos a la acción de la psicilobina puede descubrir la relación entre lo que pinta y lo que ve; son incapaces de entregar una reproducción fiel, incluso aproximada de aquello que descubren a través de la psicilobina. La señorita Michaux, quien repetimos, no experimenta ninguna visión, sino que está a la caza de una "inspiración" absolutamente nueva, hace dibujos completamente diferentes de su estilo habitual (compárese la figura 1 con las figuras 2 y 3). Aquí tenemos un retrato realizado 2 días después de la experiencia (véase figura 4): se encuentra en él su propia caricatura, pero sin que ella lo piense. Como en un sueño, un sueño verdadero, inconcientemente, su propia silueta se ha impuesto. Todos los grafismos de personajes que nos presenta estarán marcados con esta característica esquematizada, un poco geométrica, lineal, pero espiritualmente caricaturesca que no tiene sino un parentesco apenas perceptible con sus dibujos habituales, que son encantadores, clásicos, un poco afectados. Luego, estamos frente a una bestia, marcada por la obsesión del ve-

getal que se introduce en ese esquema animal, monstruoso por supuesto. Más monstruoso todavía, es ese pájaro-flor en el cual la silueta de garza se prolonga en un tallo con hojas que probablemente hace pensar en ciertos dibujos de locos, pero que no carece de elegancia. La figuración de la religiosa nos lleva más lejos. La sucesión de trazos, no representada aquí, corresponde al orden lógico en el cual la señorita Michaux los ha realizado terminando en un croquis de monja que no deja de tener talento (véanse figuras 2 y 3). El interés se incrementa aquí. Tenemos, erizando los bordes de su "corbata", dientes agudos de mantis... religiosa ella también. La obsesión mnemotécnica y la reminiscencia, explican la creación según una relación artificial, pero esta creación es curiosa. Es sin duda inconciente, pero explicativa, luminosamente comprensible. Estamos lejos de lo abstracto y probablemente muy cerca del origen totémico de la magia.

Ella exclama: "¡Muy bonito mi nenúfar! Es un dibujo inteligente". La opinión se defiende: junto con la castaña, son los dos únicos dibujos figurativos, clásicos, académicos. "Sin ningún trazo que no sea significativo". La señorita Michaux concluye: "Estoy inspirada. He tenido genio durante tres horas". Es demasiado. Ha sido un simple -pero notable- sujeto de experiencia, sometido durante tres horas a

FIGURA 3



Detalle que nace de la asociación de la idea con la mantis.

los efectos de los hongos sagrados. Dicho brevemente, ella nos ofrece algunos cuadros rellenos de impulsiones gráficas, sin visión real, sin copia, y que, contrariamente a muchos otros casos, no culminan en una destrucción sino en una creación artística. Expresado de otra manera, es un caso benéfico, estéticamente benéfico. Pero está construido sobre lo anormal, sobre la satisfacción profunda y el contentamiento del yo, el desdoblamiento, la interrupción dentro de la continuidad del pensamiento.

Cuando le preguntamos a la señorita Michaux, mucho tiempo después de sus experiencias, si éstas habían dejado en ella una marca, en síntesis, si ella se sentía igual a lo que era antes, nos responde de manera vivaz: "En primer lugar mis dibujos ya no son los mismos. Mi estilo se ha modificado. Guarda los efectos de la experiencia. Aún más, yo no soy la misma. Mi poder de predicción se ha exacerbado, una especie de visión intuitiva de ciertos hechos se ha impuesto; he adquirido lucidez de ciertas realidades que anteriormente hubiera sido incapaz de sospechar." ¿Poder de transmisión del pensamiento? ¿Aptitud adivinatoria? No entraremos en ese dominio ni citaremos de manera detallada las constataciones que la hacen tomar bruscamente el teléfono, por ejemplo, porque tiene la certeza de que su madre está en un lugar preciso, lugar al que ésta se dirige rara vez pero en donde efectivamente se encuentra, completamente sorprendida de recibir ahí la llamada.

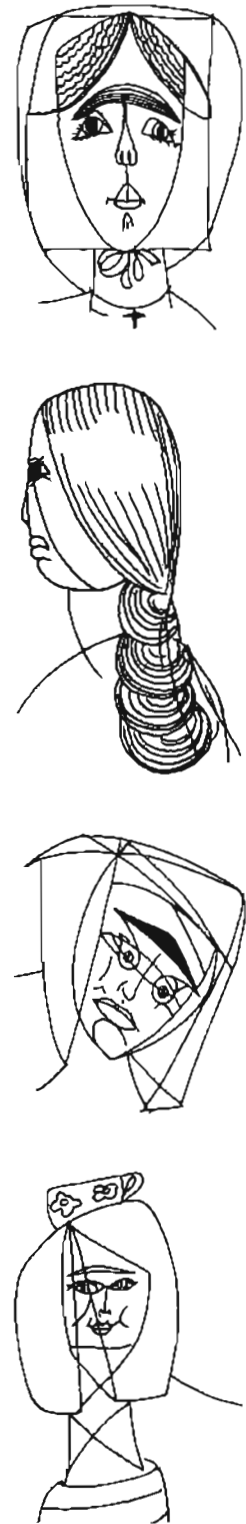
Señor Esnault

El señor Esnault se ha prestado a numerosas experiencias. De entrada ha presentado algunas náuseas, abundantes sudoraciones, pero todo ello no le ha impedido proseguir los ensayos. No experimenta ninguna aprensión, ninguna inquietud durante la experiencia. Sin embargo, su sensibilidad se exa-

cerba: "Tengo la impresión de pertenecer a un mundo extraño". Durante la tercera sesión, una pequeña estimulación cerebral lo lleva a hacer asociaciones verbales. Al mismo tiempo, traza una serie de dibujos que intenta a menudo. Para decirlo de forma precisa, él ha sido un excelente sujeto. En primer lugar ha tolerado perfectamente la luz. Bajo la acción de los hongos, el ritmo de su escritura se ha modificado, se desarticula. Contempla cada palabra, se detiene, ve con satisfacción inocente las letras un tanto inciertas que acaba de trazar; indiscutiblemente se agrada a sí mismo. Se admira. Pero qué diferencia con la seguridad de su escritura, fuera de la experiencia, cuando vuelve a ser un hombre como los otros. Hasta ahora nunca había dibujado con una finalidad artística, no tenía ninguna inclinación por la pintura, y realiza su iniciación gracias a la ingestión de los hongos. Pero en la euforia toma contacto con el grafismo. Intenta dibujar. Saldrá de ahí un ave de rapiña estilizada, con sus garras. Traza las olas del océano, esquematiza con una doble línea el zig-zag del relámpago; con dos trazos representa la tumba del emperador -reminiscencia de *Los Inválidos*-, luego a la encantadora de serpientes, gorgona ciega, nos dice, en una doble reminiscencia. Ha seguido la vía hacia la cual lo ha empujado su inconiente.

Durante la quinta sesión se dedica a la espiral hasta alcanzar el embudo que se vuelve una obsesión, una ob-

FIGURA 4



Conjunto de dibujos ejecutados por la señorita Michaux 48 horas después de su segunda ingestión de hongos alucinógenos (*Stropharia cubensis*).

sesión que recuerda aquello que durante la tercera sesión ha nombrado el Maelstrom. De paso, un homenaje al aduanero Rousseau. Pero expresa la necesidad de pintar, cosa que no había hecho nunca en su vida. Entonces se le proporcionan colores. Manifiesta su agrado, luego pintarrajea con duda. Serán signos heráldicos, hasta la Espadaña de los egipcios. Luego una silueta de gallo cuyos espolones y movimientos son tratados talentosamente.

Sin embargo, será después, un mes más tarde, cuando tendremos la oportunidad de concluir. El señor Esnault, fuera de toda ingestión, sacará de su experimentación una sorprendente adquisición. Ésta le ha dado la oportunidad de convertirse en un verdadero dibujante, probablemente en un artista.

En estado normal de vigilia y sin influencia inmediata de la droga, por una especie de pulsión nacida de su antigua ingestión de hongos, fuera de cualquier influencia directa de la misma naturaleza, pintó un combate de gallos en el muro de su departamento. ¿No será el juego del subconciente el que, a partir del gallo esbozado en la experiencia precedente, lo condujo a continuar su ensayo? Las garras lo llevan poco a poco a esta mano que, como descubriremos, es la de Cristo y que se inserta en una parte de un notable fresco. En esta imagen de Jesús, la pelvis aparece siguiendo líneas curiosamente femeninas; la elevación del brazo, el movimiento de la cabeza son dignos de elogios. Es el Cristo de un artista (véanse figuras 5 y 6).

Y ahora Adán y Eva, una Eva en la que una de las manos, curiosamente ha desaparecido. Ninguno de los dos

tiene cabeza. Y entre los dos tienen una sola mano, la mano izquierda de Eva, cuya factura destaca. Y si tomamos la mano de la tercera experiencia, observamos un enorme progreso. También es notable, en el caso del señor Esnault, que él mismo afirme que sus dibujos -que sabe y ve incompletos- deben permanecer así.

FIGURA 5



Gallo de la "Pelea de gallos" dibujada por el señor Esnault sobre los muros de su departamento un mes después de su sexta y última experiencia.

No es solamente la reminiscencia de los recuerdos debidos a la intervención de los cuerpos activos contenidos en los hongos, es la adquisición progresiva de un talento. Usted nos dirá: pasajero. Sí, pero qué importa; es de cualquier manera un inicio.

El maestro Breitling

A la inversa de todos los otros sujetos observados en esta serie, el maestro Breitling reaccionará en sentido dis-

fórico y no eufórico, en la angustia y no en la satisfacción.

Ya no se trata de la impotencia de dibujar lo que siente, sino de describir, con la precisión que desearía, el espectáculo que se revela a sus ojos. Palabras con frecuencia inadecuadas para las imágenes, pero palabras que en ocasiones son escogidas entre términos de los cuales la brutalidad está excluida: "una pieza de madera preciosa, y bizarra, y china"; "el sombrero de un navío"; "una cabeza de lechuza en facetas". Un poco después será "la ojiva del cráneo".

Pero aquí aparece el animal mitológico y apocalíptico que se convierte en el personaje esencial abriendo inmediatamente el diálogo: el dragón (véase figura 7).

El maestro Breitling señala: "Yo analizo", de la misma manera que la señorita Michaux nos decía: "Yo pinto

el detalle". Realmente va a esforzarse en describir, pero es incapaz de ir hasta el final de su deseo; una fuerza inhibitoria lo frena constantemente en este esfuerzo sugestivo. Además, la risa lo asalta de un momento al otro, una risa de inquietud, un reír nervioso, fugitivo, entrecortado.

Los "colmillos" y los "ángulos" de la bestia apocalíptica le fascinan. Se esfuerza para dar una descripción o aplicarle comparaciones que se revelan impotentes: "el dragón que está entre el águila y el león". En ocasiones, una reminiscencia penetra a través de la impotencia del lenguaje: la tapicería de Angers. La angustia se afirma en esta especie de pesadilla; el dúo prosigue con la bestia del Apocalipsis, en la tormenta, en la visión de las gesticulaciones del monstruo. Ahí aparece todo, burlas y amenazas. "Boa de plumas", otra reminiscencia, probablemente aquélla de la serpiente emplumada de los Indios, probablemente aquélla del arte azteca³.

El diálogo entre el maestro Breiting y el dragón se exagera. "Tú me molestas"; "yo tengo claramente el derecho de verte", "déjame analizar". El experimentador repite que va a intentar describir con precisión. Está fasci-

FIGURA 7



Reconstitución de la cabeza del dragón tal como el experimentador, el maestro Breiting, se ha esforzado en describirla en su diálogo con el monstruo bajo la acción de Psilocybes alucinógenos.

nado por los colmillos de marfil de la bestia, por sus "ángulos". Se esfuerza para definir "los ángulos que forman los dientes puntiagudos", "ese colmillo afilado y amarillo que tiene un borde rojo". Pero la bestia "lo hace sentir mal". Tiene miedo. No consigue describir ese colmillo. Entonces se dirige a su cráneo al que intenta

caracterizar, con su volumen en "ojiva". En la bestia aparecen múltiples ojos que lo observan. "Bestia malvada"; "bestia sucia" de horribles muecas.

"El dragón se funde como una humareda". Es reemplazado por una cabeza de ave cuyo ojo agresivo lo paraliza; su párpado es dulce, su pupila tiene un relámpago dorado. "Desciendo por el interior de su iris: ahí veo otra cabeza, divertida y bonachona, grotesca".

Al preguntarle al maestro Breiting si esta experiencia había dejado en él alguna marca, responde: "Ninguna": "Sí, sin embargo existe una. Anteriormente yo sólo soñaba en negro. Ahora, me llega a suceder soñar en colores".

Notas

1.- Anne-Marie Quétin, *La Psilocybine en psychiatrie clinique et mental*. Fac. Méd. Paris, Thèse doct. méd., Paris, 1960.

Roger Heim, *La psilocybine en psychiatrie, et au-delà. A propos de la thèse de Mlle Anne-Marie Quétin*, en *Rev. de Mycol.*, V. XXVI, 1961, pp. 42-60.

2.- René Robert, *Contribution à l'étude des manifestations neuro-psychiques induites par la psilocybine chez le sujet normal. A propos de 35 protocoles réalisés chez les peintres*. Thèse doct. méd., 1962.

Roger Heim, *La Psilocybine chez les peintres*, en *Rev. de Mycol.*, V. XXVII, 1962, pp. 97-102.

3.- Uno de nosotros (R.H.) ha planteado la hipótesis de que el arte azteca pudo ser inspirado por las alucinaciones de los Indios bajo la influencia de los Teonanácatl. (*Le Figaro littéraire*, 4 août, 1962).

FIGURA 6



El Cristo, en cruz sobre un árbol, dibujo de M. Esnault, ejecutado un mes después de la sexta y última absorción de hongos alucinógenos, luego de una verdadera compulsión que lo lleva a dibujar sobre los muros de su departamento, mientras que no había sostenido un crayón antes de sus experiencias.